

¡Diosito Ayúdame!: Y Él me Ayudó (Spanish Edition)

Pages: 104

Format: pdf, epub

Language: Spanish

[\[DOWNLOAD FULL EBOOK PDF \]](#)

¡Diosito Ayúdame!

Y Él Me Ayudó

Luis A. Bautista

Copyright © 2018 Luis Bautista

All Rights Reserved.

Isbn: 9781719881913

Dedicatoria

Dedico este libro primeramente a Dios, mi esposa y mi familia.

Tabla de Contenido

[Agradecimientos](#)

[Capítulo Uno](#)

[Un Grito De Angustia Y Desesperación](#)

[Capítulo Dos](#)

[Comienzo Dulce Amargo](#)

[Capítulo Tres](#)

[Nuevos Horizontes](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Nostalgias de mi tierra](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Divagando Por Los Estados Unidos](#)

[Capítulo Seis](#)

[Nueva Vida En Cristo, Nuevas Esperanzas](#)

[Capítulo Siete](#)

[Mi Experiencia Con Dios Mas Alla De Religión](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Andaba Rondando El Amor](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Dios Bueno Y Milagroso](#)

[Capítulo 10](#)

[Nuevos Comienzos](#)

[Capítulo Once](#)

[Edificando Mi Familia Sobre La Roca](#)

[Capítulo Doce](#)

Un Llamado Al Liderazgo Espiritual

Capítulo Trece

Familia Sanadas Y Vidas Transformadas

Agradecimientos

Agradezco con todo mi corazón a mi esposa Susan, quien ha sido un pilar para mi crecimiento espiritual, emocional y ministerial. Gracias Susan por ir subiendo la barra sin parar, aunque en ocasiones sentía como que me querías matar, pero yo aceptaba el reto y luego venía la victoria. Te amo.

Gracias a mis hijos, Nilson y Cristian, quienes me han honrado como padre con su buen comportamiento y testimonio, y también como jefe; manteniendo los estándares en la compañía. Sin ustedes no hubiera tenido el tiempo para escribir este libro. Así mismo, gracias a mis bellas y queridas nueras que han estado al pendiente cuando las llamo para pedirles un favor. Les amo.

Y por supuesto, gracias a Dios Padre, a Jesús mi Rey y a mi amigo Espíritu Santo, por estar siempre conmigo con la disposición de escuchar mis rogativas en momentos de necesidad y angustia. Te amo Dios. A ti sea la honra y la gloria por siempre.

¡Diosito Ayúdame! Y Él me ayudó.

Capítulo Uno Un Grito De Angustia Y Desesperación

Eran aproximadamente las 2 de la mañana en Houston, Texas cuando en un modesto apartamento y después de haber llegado de las cantinas, mi bomba de desesperación explotó. Me encontraba en mi recámara sentado en la orilla de mi cama cuando de repente comencé a llorar como un niño al que le han robado su más valioso juguete.

¿Por qué lloraba? Porque ya no quería vivir la vida que estaba viviendo y no podía salir de allí;

porque quería salir de aquel abismo del que muchas veces había intentado escapar antes, pero en el que con cada intento me hundía más. Era como un pantano, como uno de esos sueños en el que alguien te va persiguiendo y por más que intentas alejarte te quedas patinando en el mismo lugar.

Por ejemplo, uno de mis grandes vicios era fumar y durante 17 años, en muchas ocasiones, traté de dejar este mal hábito. Recuerdo uno de esos intentos, en los que saqué de mi bolsa, una caja de cigarrillos ya comenzada y la tiré a la basura. Unos minutos más tarde regresé corriendo para sacar aunque fuera un pedazo del deseado alimento de mi alma sedienta. En varias ocasiones, tiré cajas de cigarrillos al agua y juré que no volvería a comprar otra más, pero cuando llegaba el fin de semana y al no saber qué hacer con mi vida y con mi tiempo entonces corría a la tienda a comprar cigarros y mitigar mi sed.

Cuando no tenía dinero para comprar, descaradamente me acercaba a alguien para pedirle un cigarrillo o la mitad del que se estaba fumando, sin importar quien fuera. Y, por qué no contar de las decenas de veces que la adicción me llevó a recoger del suelo mitades de cigarrillos porque no tenía dinero para comprar.

De igual manera, muchas veces entraba a una disco o salón de baile y desde el estacionamiento comenzaba a decirme a mí mismo "Hoy no voy a tomar cervezas, solo refresco, soda, pero no alcohol". Pasada una hora ya me sentía empanzado de tanto refresco y exclamaba: "¡Mesero écheme una cerveza que esas no empanzan!". Muchas otras veces desperté en el suelo, tirado (fondeado) y arrojado y quien sabe que más.

Estas son solo algunas de las miles de anécdotas de mi vida pasada. Pero, regresemos a la pregunta que hice hace un rato. ¿Por qué lloraba? Pues lloraba porque yo quería prosperar, tener una familia, formar un hogar sano, pero no miraba ni siquiera las mínimas posibilidades de salir de aquel abismo. Aunque mi vida se miraba bien por fuera, por dentro estaba llena de ansiedad, desesperación y de un vacío que no se podía llenar con nada. La música, el alcohol, el sexo y algo de drogas no eran suficientes para mitigar la sed de mi alma.

Entonces, ese día después de llorar y llorar, de haber clamado a Dios, me acosté y me quedé dormido. En la mañana siguiente (sin darme cuenta) comencé a tomar decisiones diferentes. Recuerdo que llamé a un amigo que vivía en Washington D.C., en Estados Unidos, para preguntarle cómo estaba el ambiente por allá, refiriéndome al trabajo. Él me contestó: "Ah sí hombre, vente para acá que yo te voy a ayudar con el apartamento y comida". Aquellas palabras fueron alentadoras y tomé la decisión de irme a Washington. Le pregunté a mi amigo cómo podía llegar y lo que me respondió fue: "La ruta no la sé, pero lo que sí sé es que de aquí a Houston hay como unas 1500 millas, así que vente y cuando hayas manejado unas 1400 millas me llamas, y ya de allí yo te voy a decir cómo llegar hasta aquí".

Todo esto ocurre sin darme cuenta de que ya Dios estaba obrando en mi vida, y lo digo porque en el pasado ya yo había intentado salir de Houston, sin lograrlo, pero esta vez era diferente; no sentía nada al saber que iba a dejar a mis amigos, mis aventuras y todas aquellas cosas que traían satisfacción temporánea a mi vida. Estaba decidido y sin remordimientos, lo cual era bastante raro.

Después de haber puesto algo de ropa y algunas herramientas de trabajo en un carrito sobre el cual les contare más adelante, me despedí de mis compañeros de cuarto y de mi hermano. Me fui a una tiendita a comprarme un mapa, de esos como acordeón que se extienden a lo largo de todo el tablero del carro. Busqué en el mapa la palabra Washington y allá en la esquina izquierda del mapa la vi en letras grandes.

Como yo me creía muy sabio, sin preguntar a nadie miré la ruta que se dirigía rumbo a la palabra Washington en el mapa y allá me fui. Cuando ya había manejado aproximadamente 1400 millas, busqué un teléfono público (le sugiero que busque en el Internet qué es un teléfono público) y llamé a mi amigo para decirle que ya estaba cerca de donde él me había dicho que vivía, ya que él me había comentado que de Houston a Washington, específicamente a donde él estaba, habían como unas 1500 millas (2400 kilómetros aproximadamente) de distancia.

Cuando contestó el teléfono me dijo “¿Dónde estás oh?”. Yo le respondí que estaba en un pueblito llamado Wyoming. Y entonces sus palabras fueron: “Fíjate que yo no he escuchado hablar de ese pueblo”. Bueno, para no hacer larga la historia, mi amigo vivía en Washington D.C. y yo me había ido para el Estado de Washington, ¡que bruto! ¿Verdad? Es que las palabras “Estado de Washington” resaltaban más en el mapa y yo no sabía que existía un Estado de Washington y un Washington D.C.

Tal vez esta historia le cause mucha gracia, pero hay mucha gente que va por la vida (yo era uno de ellos) sin saber a dónde se dirige; no tienen un mapa que los lleve a su destino final y si tienen uno no saben si está equivocado o no. Muchas personas tienen un mapa imaginario en sus cabezas de a dónde quieren llegar, pero cuando llegan, se llevan la gran sorpresa de que no era a donde querían llegar realmente.

Le ruego que revise cuidadosamente el mapa del viaje de su vida, tanto su vida aquí en la tierra como la vida después de la muerte física. Pregunte, no continúe como yo, a lo bruto. Haga una pausa, pregúntele a una o dos personas para asegurarse que va bien, de hecho, pregúntele a Dios si va por el buen camino y Él le guiará mejor que nadie. ¿Usted ha leído acerca del gran astrónomo egipcio Tolomeo? Para él la Tierra era el centro del universo. Pero Copérnico creó un cambio de paradigma (nueva manera de ver las cosas), al situar al Sol en el centro. Así que le ruego que busque la verdad, pero no continúe a ciegas.

Finalmente, gracias a Dios (y después de un largo recorrido que les contaré más tarde) llegué a Washington D.C. En este libro quiero contar toda la historia, para que todo aquel que lo lea pueda ver y entender que Dios nos ama tal como somos, sin condiciones, sin pedir nada a cambio. No tenemos que esperar a “ser buenos” o perfectos para venir a Él, al contrario entre más hecha pedazos esté su vida, es cuando Él puede restaurarla. Él es experto en reparar cualquier corazón roto. Ven tal como estas, ven tal como eres, pero no tardes.

Capítulo Dos Comienzo Dulce Amargo

Mi nacimiento

Nací en Honduras, en una aldea llamada Las Ánimas. En varias ocasiones y por temor a que se burlaran de mí mentí acerca de mi pueblo natal, porque el nombre Las Ánimas significa el alma de una persona ya fallecida o “las ánimas del purgatorio”. No me mal interprete, yo amo ese pueblito y a la gente que vive en él, tengo muchos de mis mejores recuerdos allí, desde mi infancia hasta los 23 años, pero simplemente no quería tocar el tema de las ánimas, especialmente las que estaban en un purgatorio.

Soy el hijo número 16 de 21. Así es, somos 21 hermanos. Déjeme explicar. Mi padre se separó de

su excompañera dejando con ella 9 hijos. Por otro lado, mi madre quedó viuda y con 3 hijos de su excompañero. Al juntarse mi padre y mi madre tuvieron 9 hijos más, de los cuales yo soy uno. Y realmente, no sé cómo le hicieron para tener tantos hijos en un espacio tan pequeño.

Mi tormento de niño

No recuerdo a qué edad, pero hasta donde yo recuerdo, desde niño me orinaba en la cama casi todas las noches. Esto fue muy duro para mí porque casi todas las mañanas, si no me pegaba mi papá, me pegaba mi mamá. Ellos tenían razón, pero era algo que yo no podía controlar.

Una vez llegó a Las Ánimas una brigada de los USA y mi mamá me llevó para ver cuál era el problema, pero no hubo respuesta alguna. Uno de mis hermanos dice que los gringos me diagnosticaron diabetes (azúcar en la sangre), pero realmente nunca me di cuenta porque no me dijeron nada y hasta el día de hoy no he presentado ningún otro síntoma aparte de ese problema.

Aunque yo no quería mojar mi cama, ni mucho menos quería hacer enojar a mis padres para que me pegaran, esto era algo que yo no podía controlar. Al ir creciendo y entrando a los 8 o 10 años trataba con todas mis fuerzas de controlar aquel problema del que sufría tanto. Creo que logré disminuirlo y controlarlo usando todas mis fuerzas, pero cuando entraba en un sueño profundo me olvidaba de mí y nuevamente en la mañana mi cama estaba mojada.

Creo que mi madre, cansada y frustrada de ver que aquel problema iba para largo, un día cometió el error de contarle mi problema a otro niño de la escuela a la cual yo asistía. Ella no se percató del gran daño que podría venir después de hacer eso, pero eso marcó mi vida por varios años; porque aquel niño donde fuera que me encontrara me humillaba enfrente de la gente diciéndome "el meón". Confieso que yo era peleonero y muy pícaro y como aquel niño me tenía miedo se aprovechaba de mi problema para que yo no lo molestara. De igual forma, esto trajo una gran herida en mi vida.

Nunca fue la intención de mi mamá hacerme daño, pero esto ocurre muy a menudo cuando los padres castigan a sus hijos en momentos de frustración o enojo. No castigue o enmiende a su hijo en momentos de ira o en público, ya que sin pensarlo y sin querer le puede causar una herida que lo marcará para un largo periodo de su vida. Si usted tiene un hijo que moja la cama busque ayuda profesional y evite todo esto que yo viví. Es un mal que viene en algunos niños, pero hay esperanza. Hoy me doy cuenta de que aun aquí en los USA existe ese problema en algunos niños. Hay varios tipos de tratamientos que se pueden aplicar, e incluso la terapia.

Reitero, estoy 100% seguro que no fue la intención de mamá causarme una herida, pero me imagino que con la frustración y el estrés de 11 hijos más que atender, todas las tortillas que había que hacer (a mano porque no había molinos eléctricos), toda la ropa y trastes que había que limpiar, tener que trabajar y encima de eso todos los días tener que lavar mis cobijas a mano, hasta pienso que se aguantó mucho mi pobre viejita.

Finalmente logré controlar mi problema en un 99%. Digo 99% porque cuando me emborrachaba perdía el control y amanecía todo mojado, como también todo aquel que durmiera conmigo. No fue hasta que vine a Cristo que se me concedió el milagro de dormir en paz, ya que no volvía a tomar ni a perder el control.

Mis padres

Mi madre era y es una mujer muy humilde, pero muy conocida por su carácter de decir a cualquiera lo que opina sin pelos en la lengua o como se dice en México "chiquita pero picosa". Mi

padre era de temperamento fuerte, tosco, muy rico en ganado y terrenos y muy próspero, pero en mi opinión no disfrutó de sus riquezas. Aunque mi padre era muy rico, nosotros, los hijos de parte de mi mamá, no teníamos las comodidades que otros más pobres que nosotros sí tenían.

Recuerdo el primer año que fui a la escuela con mi cuaderno de 20 páginas hecho en casa y a mano. O sea que mi mamá arrancó cinco hojas de un cuaderno de uno de mis hermanos mayores, las dobló por la mitad y las coció con hilo por en medio (no con grapadora) y ese fue uno de mis primeros cuadernos, de varios que tuve hechos a mano.

Así mismo, mi primer par de zapatos lo estrené en el tercer grado, un 15 de septiembre para ser exacto. Solo porque nos tocaría marchar casi todo el día me tocó estrenar zapatos, una camisa blanca y pantalón azul. Aquel día fue para mí muy especial por lucir mi estreno completo, pues el resto del año me tocaba ir a la escuela con pantalones con hoyos en las rodillas o en las asentaderas y descalzo. Yo cuidaba mucho aquel uniforme porque era el único para el resto del año. Lo usaba todos los días de semana y el fin de semana lo lavaban y secaban para estar listo el siguiente lunes.

Susan, mi esposa, se quedó sorprendida al saber todo esto y que yo había ido a la escuela sin zapatos todos los días hasta el tercer grado. Yo le conté a Susan que mi papá quería que yo usara caites (sandalía tosca de hule y cuero) pero yo prefería andar descalzo que con aquellos pedazos de hule y cuero hechos a mano. Alguien que vive en esta generación diría que yo andaba a la moda, pero no, aquello no era moda era pobreza.

Y como olvidar unos despreciables pantalones blancos de una tela bien rala llamada manta. Creo que fui el único niño de mi generación que llegó a usar pantalones de aquella tela blanca y rala, con unos tirantes cruzados por el pecho y la espalda, como los pantalones del chavo del ocho. Por si usted no sabe qué es tela de manta, es una tela con la que hacían bolsas para colar el café (todavía hay lugares que las usan). Odiaba dichos pantalones, pero era mejor que andar desnudo. Era una tela con la cual hacían sacos para empacar sal, harina o azúcar y si el sastre no era cuidadoso al cortar la tela podía pasar que le dejara unas letras muy grandes en la parte de atrás que decían "HARINA SANTA ROSA O SAL YODADA LA CRUZ".

Fueron muchas las veces que mis hermanos y yo nos fuimos a la escuela solo con una taza de café y una o dos tortillas de desayuno y aun así se esperaba que nos aprendiéramos todas las lecciones al 100%. Así como también, fueron muchas las veces que nos fuimos a dormir sin cenar. Déjeme decirle que se siente muy feo dormir con el estómago vacío. Por otro lado, a veces no nos podíamos ir a la escuela sin antes ir a traer un viaje de leña para encender el fogón. Por lo menos teníamos burros para no tener que cargar la leña en el hombro, aunque cuando no encontrábamos los dichos burros no nos quedaba otra que cargar la leña en el lomo.

Nunca tuvimos juguetes. El único juguete que yo recuerdo es un soldadito verde de plástico de 2 pulgadas (6 cm) de alto que no sé ni cómo llegó a mi poder. Obviamente existían los juguetes naturales como los trompos, subir a los árboles, ir a bañarse a la quebrada, las chapas de refrescos, los botones de las camisas para jugar al hoyito. Quisiera mencionar los mables (canicas) pero no había dinero para comprarlos. Recuerdo también, la famosa rayuela y jugar con mis vecinos/as, pero la verdad es que nunca tuvimos juguetes. Cuando desgranaban el maíz yo guardaba los dichos olotes para convertirlos en mi ganado vacuno de juguete. Tampoco tuvimos televisión, así que teníamos que pagar cinco centavos a los que tenían si queríamos ver a Chespirito, la telenovela Rosa Salvaje, Don Mario Almada u otro programa disponible en los únicos dos canales, 3 y 5 en blanco y negro.

Increíble pero cierto. En mi casa no se comía carne de ningún tipo, en primer lugar porque no había dinero para comprar y segundo porque solo se mataba una vaca al mes para todas Las

Ánimas (unas 1500 personas). Solo dos veces al año se compraba de una a dos libras de hueso para hacer sopa “de res” (más bien yo diría sopa de verduras) de la cual comíamos de 12 a 14 personas. Aquella comida era algo muy especial...

En fin, estas son solo algunas de las muchas cosas que viví en mi niñez.

Mi preadolescencia

A los 10 años convencí a mi padre de que yo quería trabajar con él en el campo y que ya no quería ir a la escuela, por lo cual solo cursé hasta cuarto grado. Tal vez usted se esté preguntando “¿Y cómo éste escribió un libro?”. Más adelante se dará cuenta. Debido a que la filosofía de mi padre era que; basta con aprender a leer, escribir y contar hasta 10, no me tomó mucho tiempo convencerlo de la idea de trabajar a su lado.

Yo crecí amansando y montando caballos, burros, toros, ordeñando vacas, sembrando maíz, frijoles, hortalizas, etc. A los 12 años ya me sentía todo un hombre. A los 13 años y a escondidas de mis padres probé el primer cigarrillo y me tomé los primeros tragos de vino (flor de caña). Desde aquel día, poco a poco los vicios comenzaron a crecer en mi vida “a escondidas de mis padres”.

Como trabajaba con papá no tenía sueldo fijo, sino que de vez en cuando me daban para un refresco, pero aquello no era suficiente para las demandas de un joven hiperactivo como yo. De hecho, cada fin de semana los trabajadores recibían la paga por su trabajo, pero para mí no había paga, aunque hubiera trabajado igual o más horas que ellos. Entonces para poder mantener mis vicios aprendí a robar el maíz, frijoles, huevos, queso o lo que encontrara dentro de mi casa.

También fui muy terco y rebelde. A los 14 años me rebelé en contra de mi papá y me fui de la casa debido a una grave discusión con él. Mi mamá me mandó a buscar con uno de mis hermanos y con una “mentirita” de que papá ya no estaba enojado me lograron convencer. Pero no me imaginaba la gran paliza que me tenía preparada mi mamá. Ella, aunque pequeña de estatura tenía una fuerza de hombre y no importaba si mis hermanos mayores tenían 30 años, ella les daba duro con azotes, garrotes, con la chancla y con lo que encontrara por delante.

Mi adolescencia

Al ir creciendo, yo sentía que algo no estaba bien. Por ejemplo, crecimos 11 hermanos, más mi papá y mi mamá 13 en total en una modesta casita muy pequeña de 4x7 metros (12Ft x 21Ft aproximadamente) donde apenas cabían 3 camas pequeñas y una pequeña sala. El piso era de tierra, el techo de tejas usadas, las paredes de bajareque rojizo. Recuerdo que mis hermanas cada Navidad cubrían el techo de tierra blanca para darle una mejor apariencia, sin embargo, en varias ocasiones, por las noches cuando llovía fuerte, teníamos que mover las camas porque caían muchas goteras ¡eran chorros! Pero al parecer nada de esto le molestó a mi padre. No cambiaría a mi padre por otro padre, pero esto no cambia la verdad de que él fue muy rico, pero a la vez muy pobre ya que experimentamos mucha pobreza.

Experiencias de rechazo

Debido a que mi casita estaba en la calle principal junto a cuatro de las casas más bonitas del bloque, empeoraba la situación de mi casa y hacía que se mirara más feíta y más pobre porque las casas que estaban pegadas a ella eran elegantes, con aceras y pisos de terrazo, cubiertas de cemento, y pintadas de brillantes colores. Recuerdo una vez que hubo una fiesta en Las Ánimas con música en vivo. Vinieron muchachas de la ciudad de Danlí a bailar, y como yo no me perdía ninguna fiesta (Sergio el bailarín), era muy picaflor y aparentaba tener dinero con atuendos prestados, pues no tardaba en encontrar novia. Esa vez conocí a una joven a la que no tarde en

hacer "mi novia" (Usted sabe, una de esos noviazgos de corta duración) en la fiesta. Al día siguiente cuando pasó por enfrente de mi casita y vio donde yo vivía, la perdí por completo ¡Qué interesada! No sabe lo que se perdió, je je.

También recuerdo que tenía una novia en una aldea vecina, que venía a Las Ánimas una o dos veces al mes. Un día mi mamá me pidió que le fuera a recoger unos pollos y gallinas que había comprado para revender y hacer unos centavos. Sin pensar en las consecuencias y para ayudar a mamá, me fui a recoger los pollos y gallinas. Agarré un caballo de mi papá y cuando venía de regreso ya con los pollos atados y colgando de una vara, me encuentro con dicha novia y sus dos amigas. Era obvio que yo debía detenerme, saludarlas y hablar con ellas un poquito. Qué casualidad que por todo el camino, y quizás debido al galope del caballo, los pollos no habían hecho ningún ruido, pero cuando me detuve para hablar con ellas, los pollos y las gallinas comenzaron a revolotear, a vomitar y a chillar tanto que nuestra conversación fue en vano y muy vergonzosa para mí.

En aquel momento yo hubiera preferido que me tragara la tierra por la vergüenza que había pasado. Yo sabía que esta noticia saldría en primera plana en radio bamba (la boca chismosa del pueblo). El cuento se regó por todas Las Ánimas y la aldea en donde vivía esta chica, a la cual no volví a ver por un buen tiempo. No hay nada de malo con cargar pollos, pero la joven pertenecía a una familia de buena posición social y aquello era como un insulto ya que sus padres siempre le inculcaban que se casara con alguien de buena posición social.

Estas son solo algunas de las experiencias de rechazo que yo viví. Y seguramente yo rechacé a muchas por la misma razón. El punto es que todos en alguna manera hemos experimentado un nivel de rechazo y la única medicina para eso es la aceptación. Y el único que nos acepta tal como somos es Dios; pobres, ricos, con defectos, con pecados, heridos por el rechazo, el abandono o descuido de un padre, etc. Dios es el buen Padre, el Buen Pastor que va y nos busca hasta encontrarnos, el que sana nuestras heridas y nos invita a comer a Su mesa, no como esclavos sino como hijos.

Siempre pensé que mi padre siendo como era de rico pudo haber hecho mucho más de lo que hizo por nosotros. Yo quería mucho a mi padre y él me quería mucho a mí, pero yo estoy seguro de que pudo haber hecho algo mejor. Creo que esa era la única manera en la que él sabía dar amor o quizás él tenía sus propias razones que desconozco. Papá decía que éramos mal agradecidos porque teníamos frijoles y maíz, productos lácteos todo el año y eso es verdad, pero no pasábamos de una segunda mudada.

Tal vez usted también estará pensando que soy mal agradecido, pero juzgue usted por sí mismo o como decía Cantinflas "Saque usted la cuenta joven". Mi papá era dueño de 700 - 800 o más manzanas (1 manzana = 1.74 acres) de terreno muy fértil, con agua y llenas de todo tipo de madera de pino y madera de color muy valiosa. Por otro lado, hasta donde yo recuerdo logré ver por lo menos 100 cabezas de ganado vacuno, unas 30 de equino entre ellos caballos, mulas y burros. Se ordeñaban por lo menos unas 20 vacas en todo el año, fincas de caña de azúcar con varias yuntas de bueyes. ¿Cómo le quedó el ojo, joven? *

Atrapado por los vicios y sin encontrar una salida, lleno de angustia y desesperación Luis clamó a Dios: "¡Diosito Ayúdame! Y sin saber ni entender cómo lo hizo, Dios contestó su oración. Hoy Luis, por medio de este libro da testimonio de todos los milagros y favores que Dios ha hecho en su vida incluyendo a dos hijos que había dejado abandonados. La historia de Luis es como un cuento de hadas en donde un hombre que

nació y creció en la pobreza, perdido en los vicios y vagabundo fue transformado cuando conoció a Dios de una manera personal e íntima.

Hoy Luis está gozando de una vida abundante junto a su esposa Susan, sus dos hijos Nilson y Cristian, dos preciosas nueras Abby y Raquel y tres nietos Trinity, Destiny y Levi.

A Dios sea la gloria.

□

¡Diosito Ayúdame!: Y Él me Ayudó (Spanish - Amazon.com - Y Él me Ayudó Spanish Edition Luis A Bautista 9781719881913 Books Y sin saber ni entender cómo lo hizo,Luis A. Bautista,¡Diosito Ayúdame!: Y Él me ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó autor Luis Bautista descargar pdf - Virgen ayudame a olvidar a esta mujer, que la ayude con el alma, no quiero estoy a tus pies para abrirte mi corazón, necesitado de la ayuda de Dios y tu protección. (di el nombre de él) cualquier mujer, que él me busque en todo momento hoy y. 180 oraciones para una mujer de Dios (Spanish Edition) [Compiled by [SIC]□ Read ¡Diosito Ayúdame! Y Él me Ayudó Spanish Edition - Háblame de ti: Cuentos prohibidos (no todos) (Spanish Edition) by Leopoldo A Monterrey Hablame de Dios: Ochenta y Seis Dias de Estudio de La Biblia Seller: Book Depository International Hablame del sol Tell Me About the Sun (Alta Mar: Cuentos Open Sea: Stories).. háblame Señor!: Descargar gratis ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó autor - E-Books - Diosito Ayúdame!: Y Él me Ayudó: Luis A. Bautista: 9781719881913: Books - Amazon.ca. Y Él me Ayudó (Spanish Edition) on your Kindle in under a minute. ¡Diosito Ayúdame!: Y Él me Ayudó: Luis A. Bautista - Amazon.ca - Consiga aquí su libro ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó de su autor Luis Bautista favorito. Los libros están disponibles en dos formatos, PDF y EPUB. ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó de autor Luis Bautista pdf español - Y Él me Ayudó Spanish Edition Luis A Bautista 9781719881913 Books Y sin saber ni entender cómo lo hizo,Luis A. Bautista,¡Diosito Ayúdame!: Y Él me Hablame - AbeBooks - Descargue y lea el libro ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó escrito por Luis Bautista en formato PDF o EPUB. Puede descargar cualquier libro como ¡Diosito ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó epub descargar - En fortunas y reveses que depara el porvenir, diciendo tu nombre siempre a Ti Dulce Nombre de María translation in Spanish-English dictionary. la Virgen también dio a luz al Hijo sin Virgen maria de mi vida, no me dejes por Y Jesús progresaba en sabiduría, en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres. Maria dulce nombre - Follow the cow - El libro¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó de Luis Bautista está disponible para descargar en formato PDF y EPUB. Puedes acceder a nuestra gran biblioteca ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó autor Luis Bautista - Biblioteca - by Neil Cole - Spanish Translation - Cultivando una vida para Dios: Multiplicando This best selling book by Neil Cole is a clarion call to the work of que el Señor Jesús nos dejó de ir y hacer discípulos a todas las naciones. hacer todos los discípulos que pueda para el reino ¡hasta que Cristo me llame a su presencia! ¡Diosito ayúdame!: y él me ayudó autor Luis Bautista descargar pdf - by Neil Cole - Spanish Translation - Cultivando una vida para Dios: Multiplicando This best selling book by Neil Cole is a clarion call to the work of que el Señor Jesús nos dejó de ir y hacer discípulos a todas las

naciones. hacer todos los discípulos que pueda para el reino ¡hasta que Cristo me llame a su presencia!

Relevant Books

[[DOWNLOAD](#)] - Methods for Risk Assessment of Transgenic Plants: II. Pollination, Gene-Transfer and Population Impacts pdf

[[DOWNLOAD](#)] - Read Spiritual Fire Starters: Nuggets of Knowledge free pdf, epub

[[DOWNLOAD](#)] - A Study In Gray (The Rosencrantz and Guildenstern Mysteries Book 1) pdf

[[DOWNLOAD](#)] - The Great Molinas

[[DOWNLOAD](#)] - Pdf The Witch and the Ghost pdf online
